

En aquella incurable destemplanza.
Tuércese el vino de la fe, y es trueco.
De piedra dura el pan de la confianza.

.....
Ah, por cierto el amor no es cosa grata;
Antes ridiculiza e importuna.
Y exprime en llanto cruel lo que no mata.
Pero también, por singular fortuna,
Te comunicaré en noche bendita,
El dulce bien de descubrir la luna.
Y el poético ingenio de la cita.
Y la sublime ciencia del destino
En el librito de la margarita.

.....
En la paz del crepúsculo remoto,
Tu corazón como las azucenas,
Toma un noble interés de vaso roto.
De tu embriaguez de lánguidos panales,
De tu ósculo profundo haciendo copa,
Se embeben las palomas conyugales.

.....
Así entrega tu ser leña maciza
Al fuego juvenil, y a la edad yerta.
Suave aroma en la flor de tu ceniza.
Y al fraternal dolor siempre despierta,
En la fiel simpatía de tu llanto,
Su sal y su agua la piedad oferta.
Alza conmigo tu sincero canto,
Y ól te arroba en perpétua melodía,
Porque fuiste capaz de querer tanto
Y de seguir queriendo todavía.

«Paseo Sentimental». «Serenatas». «A Tí». «El Dolor de Amar». «Nocturno», forman parte de tan delicado libro.

«La Joven Esposa» es un recuerdo de amor y agradecimiento dedicado a su compañera, como todo el libro.

Oigamos algunas estrofas:

Oh la dicha de haber estado grave,
Y de sentir con tu presencia
La beatitud de la convalecencia
En una madurez pesada y suave!
Y bajo una paz lejana,
ver afanarse con seriedad sencilla,
Tu diligente juventud de hermana
menor, al son de la cucharilla
Que está entibiando una tisana.
Oh suave prescripción, oh suave cautela!
La vela temblorosa riza su bucle rubio,
En la sala obscura y distante, un efluvio
De polen solar, finge tu angelical estela.
Oh bondad evidente de todo lo que existe!
Y tu frescura de aseada muselina
Qué me llega al corazón y me ilumina
Con una piadosa ternura casi triste.

Lugones ha escrito otros dos libros poéticos: «Lunario Sentimental» y «Las Odas Seculares», pero en los tres que hemos estudiado se pueden conocer diferentes aspectos del artista que se inició en el mundo de las letras con aquella gran columna de ideas en marcha.

Angela Baldares

La canción de siempre

(De Santiago Rusiñol)

FIGURAS

PIERROT
COLOMBINA

La escena en una guardilla. Un gran ventanal desde donde se ve el cielo en la puesta de sol, y una gran ciudad azulada. En la habitación, muebles pobres.

Colombina cose a la máquina un vestido de seda blanca. Al otro lado, Pierrot, delante de una mesa y sentado en un sofá viejo, tiene una pluma en la mano y mira a lo alto.

COLOMBINA.—¿Qué haces, Pierrot?

PIERROT.—¿Qué quieres que haga? Busco un consonante que se me ha perdido.

C.—¿Y dónde le buscas?

P.—Donde están todos los consonantes: en las nubes. Pero como aquí

no se ven las nubes, tengo que hacer como las golondrinas: buscarle en las vigas.

C.—¿Tan altos están los consonantes?

P.—¿No ves que en la tierra los barren los hombres prácticos de la vida? Se van a los encajes de las telarañas, y allí sólo hallar lo saben los poetas. Anda tan perseguida la poesía que pronto costará más encontrar un consonante que un duro.

C.—¿Y qué escribes?

P.—Ilusiones. Quisiera rimar cosas que no riman, amor con dinero, miseria con alegría, gozo con dolor, y veo que es gastar tinta en balde.

C.—Notendrás nunca juicio, Pierrot.